



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se mitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
A fin de curso, por D. Luis Royo Villanova.
Industrias agrícolas, por D. Máximo Lacasa.
Los dos mendigos y la ostra, por D. J. Goya.
Objeto preferente de las sociedades económicas, por D. Antonio Milego.
Secretos, por D. E. Blasco.
Sobre la educación de la mujer, por Pura.
Miscelánea.

CRÓNICA

UNA de las primeras proposiciones de ley que se presentarán al Congreso será la referente á la construcción del trozo de línea férrea entre Calatayud y Teruel.

¿Estan ustedes enterados, incrédulos, desconfiados, fatalistas, *malpensa-*

dos, ingratos y desconocidos de mi tierra?

¿Ven ustedes cómo arriman el hombro nuestros representantes? Sin limpiarse apenas el polvo recogido en la mal cuidada carretera, ni descalzarse como quien dice, las *rumientas* espuelas con que aguijonearon á la mula que los llevó á la Corte, y sin haber, quizás, recibido el cofre que trae el ordinario con las camisas que la diputada considera *reformables* en cualquier camisería, caten ustedes con qué actividad se mueven y con qué celo empiezan á trabajar en provecho nuestro.

Apénas llegados, se reúnen en uno de los despachos del Congreso senadores y diputados; cambian sus impresiones sobre los asuntos que más interesan en la actualidad á la provincia que representan, y como entre esos

asuntos se encuentran en primer término los ferro-carriles en proyecto; de ellos hablan detenidamente y con especialidad del de Calatayud á Teruel, que quedó pendiente de aprobación en el Senado en la anterior legislatura. Y como consecuencia, viene la prensa al día siguiente y dice: «Una de las primeras proposiciones de ley que se presentarán al Congreso será la referente á la construcción del trozo de línea férrea entre Calatayud y Teruel.»

El que á esta primera reunion no concurrieran dos diputados por esta provincia, no es, como dice el corresponsal de *La Derecha*, porque los *dos son cuneros de marca mayor* y por tanto, *no es de extrañar su ausencia cuando se trata de los intereses del país que en mal hora les dió su representación.* ¿No ha oído V. querido compañero, aquello de que «D. Fulano de tal, el Conde de cual, la señora de Perez, etc. *brillaron* por su ausencia? Pues cada uno *brilla* como puede ó como Dios le dá á entender.

Y por otra parte, ¿quién sabe si no asistiendo á la reunion habrán hecho más, mucho más que sus colegas? Moltke, apenas oyó silbar una bala, y venció en las batallas; Romero Robledo, gana las elecciones encerrado en su despacho; desde Ginebra maneja el tinglado D. Manuel Ruiz y ni á don Manuel le vieron la cara los sarjentos fusilados, ni á Romero le conoce el asendereado elector, ni á Moltke le habrán visto sus soldados más que en alguna gran parada. Más ¿de quien es la gloria? Pues ya lo creo, de quien ha de ser. Ustedes verán, pues, si la proposición se aprueba, y si el ferrocarril se hace, quién se llevará la gloria; ¿los diputados y senadores de por acá? No te untes. Y sinó al tiempo.

No queremos decir con esto que desistan los celosos de su empeño; de ninguna manera. A ello: y el que se llame andana peor para él, pero ya

verán ustedes como todos ayudan y van á una y logran honra y gloria que por cierto no hemos nosotros de escatimarles.

El presidete del Círculo Aragonés, establecido en Madrid, D. Luis Diaz Milian, ha tenido la delicada atención; que le agradecemos, de remitirnos con un expresivo B. L. M. un opúsculo de la sesion inaugural celebrada por aquel centro el 22 de Marzo del corriente año.

Contiene una introduccion en que se describe á la ligera la brillante fiesta, la memoria expositiva de los trabajos realizados para la instalacion del Círculo, los discursos pronunciados por los Sres. Diaz Milian, Bas y Cortés y Olivares Biec y unas quintillas escritas por D. Juan Cervera Bachiller.

En todos estos trabajos, correctamente escritos, se traduce el entusiasmo de esos ilustrados aragoneses por nuestro célebre país.

Enviámosles nuestro más cumplido parabien.

Nuestro querido amigo y paisano D. Manuel Polo ha publicado últimamente en Valencia, una novela original de costumbres contemporáneas, titulada «Sacramento y Concubinato.» Nos falta tiempo y, lo que nos duele más, competencia para escribir algo con acierto acerca del nuevo libro. Que está bien escrito, no hay para que decirlo siquiera, tratándose de un autor tan acreditado que tiene demostrada, años há, su pericia en los muchos libros y folletos que ha dado á luz y que corren por ese mundo con muy buena fama, alabados por celebridades como Fernan Caballero, Menendez Pelayo, Trueba y otros. Por el *Suple-Prólogo*, de este antiguo amigo nuestro, verán nuestros lectores lo que es

el nuevo libro del Sr. Polo. Nunca ha sabido Trueba lisongear, ni es fácil que aprenda yá; lo que sí sabe es que quien dice alabanzas á quien no las merece, no le alaba, le ofende.

Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

Bilbao, 10 de Febrero de 1884.

Mi querido amigo: Quiere V. que escriba un prólogo para su nueva obra *Sacramento y Concubinato*, cuyo último pliego acabo de leer, y á pesar de tener muchas razones para declinar esta honra, sobrepongo á ellas otras razones y me decido á aceptarla, si bien con la condición y el propósito de que lo que escriba sólo ha de tener de prólogo el orden que haya de llevar en el libro, porque todo se ha de reducir á hablar con V. por espacio de media hora en voz bastante alta para que lo oiga el público, no tanto de su libro, como de otra porción de cosas muy indirectamente relacionadas con él.

Como el haber vacilado en el cumplimiento de su encargo, está en contradicción con las protestas de estimación y cariño, que más de una vez se han escapado de mi boca y de mi pluma dirigiéndome á V., no debo pasar mas adelante sin exponer las razones de aquella vacilación.

Siempre he opinado que el prólogo debe ser escrito por el autor del libro, por más que he escrito algunos para libros ajenos, obligado á ello por circunstancias análogas á las que hoy median para que escriba uno más. El prólogo debe tener por único objeto *explicar el libro* para que la lectura de éste sea mas provechosa, y para esta explicación nadie mas competente que el autor. Diráseme que el autor se expone á quebrantar las leyes de la modestia al hablar de su propia obra, y á esto replicaré, que es imposible no saber vencer esta dificultad sabiendo escribir libros.

Hay no pocos que al prólogo atribuyen el único fin de apreciar el valor literario de la obra y hasta sospecho que más de cuatro autores piden prólogo á pluma ajena para obtener elogios. Ya sé que V. está muy lejos de ser de unos, ni de otros, porque sé que su petición es solo hija de la idea equivocada de que un escrito mio ha de dar importancia á su libro; pero nó porque lo sepa he de dejar pasar la ocasión de decir que me parecen tan fuera de lugar los elogios modernos en forma de prólogo como los elogios antiguos en forma de acrósticos y otras zarandajas más ó menos poéticas, de que se burló Cervantes lindamente.

Era yo aún mozuelo y ya me dolía en el alma que siendo tan variadas y dignas de ser conocidas las costumbres y la naturaleza de España, hubiese tan pocos escritores que las diesen á conocer. En Madrid, cuya naturaleza y costumbres tenían en verdad poca originalidad y belleza, localizaban casi todos nuestros escritores sus novelas, sus comedias y sus artículos de costumbres, de modo que el extranjero que deseaba conocer la fisonomía moral y física de España y acudía para satisfacer su deseo á nuestra amena literatura, creyendo que en ella estaba reflejada aquella fisonomía, como lo está la de otros países en la amena literatura de los mismos, se encontraba con que sólo reflejaba nuestra amena literatura la fisonomía moral y física de Madrid, oasis medianísimamente apacible, surgido en desierto arenal y cuyos habitantes, lejos de tener fisonomía original y propia, tienen la común á todos los habitantes de las grandes poblaciones.

He dicho que *casi* todos nuestros escritores localizaban sus concepciones literarias en Madrid, y pudiera haber dicho que las localizaban *todos* porque, por ejemplo, los sainetes de Castillo, las piezas cómicas llamadas andaluzas de Sanz Perez y algunos otros escritores del mismo género y los romances y leyendas de majos y contrabandistas andaluces que habia dado á luz Rodriguez Rubí, más que referirse á la fisonomía general, moral y física de una región de España, se referían á puntos determinados y excepcionales de la misma fisonomía.

¿Porqué, me preguntaba yo, y sin duda se preguntaban otros cuya opinión valia infinitamente más que la mia, siendo tan variadas, tan curiosas y tan originales las costumbres y la naturaleza de España, nuestros escritores no se dedican á describirlas y darlas á conocer? ¿Porqué casi todos ellos se han de contentar con decirnos cómo se ama, cómo se aborrece, cómo se trabaja, cómo se huelga, cómo se goza, cómo se padece, cómo se practica el vicio, cómo se ejerce la virtud, cómo amanece, cómo anochece, cómo alegra el sol, cómo entristecen las tinieblas, cómo muere y cómo resucita la naturaleza en Madrid y no nos han de decir cómo sucede todo esto en el resto de España, puesto que, por más que la naturaleza moral y física sea en el fondo *una* en todas partes, en la forma es en todas partes *varia*?

La contestación que yo me daba á estas preguntas era esta: por que viven en Madrid casi todos los que en España cultivan la amena literatura, ó no se extienden á fuera de Madrid sus conocimientos ó si se extienden, no los creen en suficiente grado para em-

plearlos en sus procedimientos literarios ó acaso piensan que han de sentir y pensar mejor lo que materialmente tienen á la vista, que lo que solo tienen á la vista mentalmente.

Al mediar el presente siglo apareció un escritor de los que yo buscaba. Era una mujer, que despues de haber pasado lo mas florido de su vida estudiando las costumbres y la naturaleza de una región de España, se dedicaba á pintarlas magistralmente, eligiendo como procedimiento la novela y ocultando su verdadero nombre de Cecilia Bolht de Faber con el seudónimo de Fernan Caballero. Creí que su ejemplo tendría muchos imitadores y no pasarían muchos años sin que en nuestra amena literatura se reflejara la fisonomía moral y física de todas las regiones de España, como en literatura análoga se refleja la fisonomía moral y física de Escocia y otros países extranjeros. Sólo en parte ha justificado el tiempo que desde entonces ha trascurrido aquella creencia mía, porque han sido pocos los escritores que han imitado á Fernan Caballero en la elección de determinadas provincias ó regiones para basar en las condiciones de su suelo, de sus costumbres, de su historia, de sus tradiciones, de su modo de ser físico y moral, sus concepciones literarias, de modo que casi se puede decir que entre las regiones de España, las únicas que hasta hoy han sido objeto de tal elección son la de Andalucía, la de la Montaña de Santander, la de la Serranía de Albarracín y la Vascongada, merced á Fernán Caballero y á Pedro Antonio de Alarcón, á José María de Pereda, á José María de Goizueta y no sé si me atreva á añadir y á mí. Las demás regiones, aunque dignísimas de ser descritas, están aún vírgenes del amoroso beso en que exhala lo más tierno y delicado de su alma el artista, que especie de beso amoroso es la elección que este hace de determinado rincón de la tierra para exprimir en él su sentimiento y su inteligencia á fin de que allí broten con este riego las flores del arte y del espíritu.

Cuando ví los cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín, cuando leí *La tia Levítico* y *Los Mayos* ó sea cuando le leí á V. por primera vez, mi corazón palpité de emoción y de alegría ante el advenimiento á nuestra república literaria de un gran pintor de costumbres. Algo turbó esta alegría la consideración de que V., á pesar de tener sobrados elementos propios para no necesitar la imitación, sólo en parte los utilizaba, puesto que así como yo al escribir los *Cuentos de color de rosa* había imitado algún tanto á Fernán Caballero, V. á su vez nos imitaba algun tanto á Fernan Caballero y á mí; pero me tranquilicé esperando que reconocería al fin su error, co-

mo yo había reconocido el mío, y en lo sucesivo diría como yo había dicho: «pensemos y expresemos por cuenta propia, cualesquiera que sean los elementos que poseamos para pensar y expresar así, que más vale media belleza propia que una agena y el que pinta con la pluma ó con el pincel, sólo debe parecerse á sí mismo, aunque no presuma de hermoso.»

No me engañó esta esperanza. Cuando supe que V. había escrito é iba á dar á luz una novela de costumbres cuyo nombre era *Sacramento y Concubinato*, este nombre me alarmó algún tanto, porque así él como el hermoso libro en que V. había descrito su peregrinación á Tierra Santa y como algunos de los artículos de que consta otro libro de amenísima miscelánea literaria á que V. ha dado el título de *Borrones Ejemplares*, me hacían temer que su misticismo se hubiera acentuado hasta el punto de hacerle á V. más apto para escribir devocionarios en que no se debe mirar sino *arriba*, que para escribir novelas en que se debe mirar *arriba y abajo*.

Perdóneme V., querido amigo, esas alarmas que parecen implicar dudas de su clarísimo entendimiento; perdónemelas V. considerando que son hijas de lo mucho que de V. espero. Cuando he leído su nuevo libro me he avergonzado de ellas viendo cuán mal hice en no pensar con los franceses que *le nom ne fait rien a la chose*. Su nuevo libro no tiene de alarmante para los que odian el devotismo cuanto aman la *patriotería* mas que el nombre del conjunto, que es *Sacramento y Concubinato* y los de las tres partes en que se divide, que son *Antes de la Gloriosa*, *En la Gloriosa* y *Después de la Gloriosa*. Todo lo demás lo pueden leer sin soltar una blasfemia, ni renegar de curas y frailes, ni echar pestes contra los partidarios del oscurantismo, los mas exaltados anarquistas y librepensadores: el libro nada tiene de sermoneo, ni de beatería; si su autor es católico apostólico romano, lo es como la Iglesia quiere á sus hijos, esto es, católico, no nuevo ni viejo, sino católico en la genuina y exacta acepción de la palabra, esto es, inflexible y hasta intransigente si se quiere con el error, pero caritativo, conciliador y tolerante con los que yerran. No parece sino que con el nombre del libro y los de las tres partes en que el libro se divide, ha querido V. asustar á ciertas gentes, como Llanos Alcazar ha querido asustar á las mujeres dando por nombre á un libro suyo *Mujeres, no leáis esto*.

Me temo, querido amigo, que á V. le suceda lo que á mí en punto á fama de eso que llaman *neocatolicismo*. Yo llevo escritos y publicados veinte libros, y en diez y nueve de

ellos no hay nada de *neocatolicismo*, ni de *patriarcalismo*, ni de *optimismo*; mucho más que de esto, hay en los diez y nueve *liberalismo* bien entendido, *realismo* y *pesimismo*, y sin embargo, hasta escritores y filósofos tan egregios como Marcelino Menéndez Pelayo y Emilia Pardo Bazán están erre que erre, el primero con que tengo el gran defecto del optimismo en la pintura de las costumbres populares y la segunda en que tengo el del patriarcalismo que considera intolerable, «por que si bien en literatura es lícito callar, no es lícito fingir.» Al primero le tengo por un gran sabio en todo, menos en materia de costumbres populares, en que sé yo más dormido que él despierto, porque él desde que tuvo uso de razón no ha salido de las aulas y yo desde que le tuve no he salido de donde se estudian prácticamente las susodichas costumbres. En cuanto á la segunda supongo que de mis veinte libros sólo ha leído uno, que es el de los *Cuentos de color de rosa*, porque si hubiera leído los diez y nueve restantes, hubiera visto en ellos que sobre no pecar de patriarcalismo en ninguno, peca de realismo en alguno como *El gabán y la chaqueta* y *El redentor moderno*. Y de los dos creo, y muy particularmente del primero, que desconocen absolutamente las costumbres de la región vascongada y por tanto son jueces incompetentes para fallar sobre la mayor ó menor exactitud con que he descrito estas costumbres. Al describir las costumbres de esta región y de alguna otra, sólo he hecho uso del derecho de callar que concede al escritor la ilustre autora de *San Francisco de Asís*, pero no he hecho uso del de fingir que la misma escritora le niega y Horacio le concede.

Decía ó iba á decir á V., querido amigo, que temo mucho le suceda á V. lo que á mi en punto á fama de eso que llaman *neocatolicismo*. Fundándose entónces, con más ó menos razón, en los *Cuentos de color de rosa*, me aplicaron el nombre de neocatólico, y no han bastado otros diez y nueve libros y no sé cuántos centenares de artículos que no le justificaban para que me le quiten. Me temo que á V. le suceda algo parecido á ésto, aunque supongo lo sentirá tan poco como yo lo siento, porque opiniones del que no sabe lo que dice no deben tomarse en cuenta ni para mal ni para bien y más en tierra como la nuestra, donde la crítica es tan concienzuda y justa, que ofrece ejemplos como el que le voy á referir á V. Salió á luz mi *Libro de las montañas* y una revista de Madrid dijo, entre otras cosas, que no había en él composición en que no sonasen campanas. Escribí atentamente al Director de la Revista diciéndole en resumen:

«El crítico ha incurrido en equivocación, porque entre las 112 composiciones que tiene el libro, no llegan á veinte aquellas en que se nombra á las campanas, y si en algunas se nombran, es porque el poeta que se inspira en las costumbres, sentimiento y espíritu del país en que canta, no puede ser indiferente á las campanas que expresan las alegrías y las tristezas del pueblo. Ruégole al crítico que por amor á la verdad y á la justicia rectifique su equivocación.» ¿Sabe V. lo que me contestó el Director de la Revista? Pues me contestó lo que va usted á leer:—«El crítico de la Revista que dirijo, nada tiene que rectificar y extraña mucho que V. se permita rebelarse contra la crítica.»

Veo con placer que V. en su nuevo libro, al huir de la imitación de unos, no ha incurrido en la indiscreción de refugiarse en la imitación de otros. Otro de menos talento, de menos discreción y de menos instrucción artística, se hubiera refugiado en la imitación de eso que llaman *naturalismo* y que yo he rechazado pensando, como ahora pienso y pensaré siempre, que el arte pictórico es demasiado noble para entretenerse en pintar sabandijas. Callar, dice la insigne autora de *Un viaje de novios*, es lícito. Lo que yo hago y debe hacer todo el que conmigo convenga en que sólo lo bello es digno de la amena literatura que V. y yo cultivamos, es complacernos en reproducir la luz, utilizando la sombra sólo en cuanto sea necesaria para realzar la luz por medio del contraste.

Este procedimiento ha usado V. en su nuevo libro y por ello le doy mi sincerísima enhorabuena.

¡Naturalismo! ¡Realismo! El verdadero, el sano, el bello, el único naturalismo ó realismo aprobado por la estética y aun por el sentido común, es el que avalora el libro que V. va á dar á luz. Yo no he estado nunca en la Sierra de Albarracín y por tanto tampoco en Peñascales, y sin embargo me temblarían las carnes al asegurar bajo juramento que solo de oídas me eran conocidos Peñascales y la masada de la Fuente del Berro y Cinrabal y el tío Bernardo Perales y la tía Ruperta y Angel y Blasillo y Andrea y Casilda y Entretelas y Majete y Michico y el tío Solimán y el tío Judas... y en fin todas las buenas ó malas gentes á quienes V. ha dado vida inmortal en aquel rincón de España, más desconocido que las Batuecas hasta que V. vino al mundo trayendo entre sus nobles misiones, la de gran fotógrafo de almas y rostros y corteza cósmica á quienes deben envidiar almas, rostros y cortezas de casi todos los demás rincones de nuestra península.

¡Ese sí que es el único naturalismo verdadero, racional, estético, no reñido con el arte ni con el sentido común!

Críeme en un barriecillo de cuatro casas asentadas en las estribaciones de una alta montaña y algún tanto distantes de todo ótro barriecillo. Cada vecina amasaba y cocía pan de ocho á ocho días, y cuando le faltaba, le pedía prestado á alguna de sus convecinas.—Madre, pregunté una vez á la mia al empezar á saborear un zoquete de pan prestado: ¿en qué consiste que cada vecina sazona y amasa y cuece el pan á su modo y sin embargo de ésto y de que los gustos son diferentes, gusta á todos los que le comen?—Hijo, me contestó mi madre, consiste en que el pan que cada vecina amasa y cuece, además de estar hecho con buen trigo, está bien hecho.

El nuevo libro de V. ha traído á mi memoria, propensa á evocar los recuerdos de la infancia y del hogar paterno, este recuerdo, y me ha hecho pensar que el nuevo libro de V. ha de gustar á todos, por que además de estar hecho con buena voluntad, está bien hecho.

Sí, está bien hecho el libro que lleva el nombre (no muy de mi gusto, aunque muy apropiado), de *Sacramento y Concubinato*. Y no debo pasar mas adelante sin derramar alguna luz sobre la oscuridad del paréntesis.—María, pregunté un día á la portera de mi casa, ¿por qué pusieron ustedes á ese chico nombre tan feo como el de Canuto?—Ay, D. Antonio, me contestó, no diga V. que el nombre de este chico es feo. ¿Podíamos haberle puesto á este chico nombre mas bonito que el del Santo del día en que nació?

Me resigné con el nombre del chico de la portera y por razón análoga debo resignarme con el nombre del nuevo libro de V.

Sí, vuelvo á decir, está bien hecho el libro que lleva el nombre de *Sacramento y Concubinato*. Su autor, hombre familiarizado con el derecho, no se asusta de que la sociedad civil quiera que la familia al constituirse no prescinda de ella, pero se asusta de que esa misma sociedad quiera ó cuando menos mire con indiferencia que la familia al constituirse prescinda de Dios.

Sobre estar hecho el libro con buenísima voluntad, está hecho con arte y estudio de la naturaleza, verdaderamente maravillosos.

Un gallego tocaba la gaita una tarde en la Virgen del Puerto de Madrid con pretensiones de tocarla admirablemente. Un amigo mio gallego y yo le escuchábamos simulando gran admiracion de su habilidad, cosa que al gaitero hacía reventar de orgullo. Mi amigo quiso, como decimos en Vizcaya, tomarle el pe-

lo, y mostrándose envidioso de aquella habilidad, le suplicó le permitiese ver si él acertaba á tocar la gaita como él. Accedió á su deseo el gaitero, sonriendo del fiasco que iba á hacer el señorito, y como este empezase á tocar admirablemente, el gaitero asombrado y embobado no encontró más frase para expresar su admiracion que la de: *¡Osté fói gallego!*

Al leer yo el nuevo libro de V., si le hubiera tenido á V. á mi lado no hubiera podido menos de decirle: ¿V. ha sido alguno de aquellos de Peñascales?

Aquellos pujos de arcaísmo y cervantismo que tan comunes y aun tan ridículos son en no pocos de nuestros escritores contemporáneos, no hay que buscarlos en su libro, pero en cambio se encuentra sin buscarle estilo limpio, natural, claro y corriente como el agua que baja de las montañas al rio que baña los piés de Peñascales.

¡Qué consultas tan deliciosas aquéllas que recibe el abogado de secano tío Soliman! ¡Qué descripción del amanecer, camino de la masada de la Fuente del Berro á Peñascales! ¡Qué fotografía del esquileo en la masada! ¡Qué tertulia infantil en la cocina del tío Bernardo! ¡Qué pintura de la cabeza de partido y sus moradores! ¡Qué caricatura tan llena de interés y gracia la de la constitución de la junta soberana de Peñascales al recibirse la noticia de la *Gloriosa*! ¡Que diálogos, qué amores lugareños, qué casamiento por lo civil, practicado por el Juez municipal tío Soliman, qué todo lo que constituye el libro!

Esta carta, sobre ser insustancial y desaliñada, es larga y no debo consentir que lo sea aún más. Aquí, pues, le pongo término sin añadirle más que la sincera afirmación de que le quiere á V. tanto como le admira en el doble concepto de la nobleza de su alma y de la elevación de su inteligencia, su amigo

Antonio de Trueba »

En el Certamen literario celebrado en Avila con motivo del tercer centenario de Santa Teresa, fué premiada, con medalla de oro, segun anunciamos oportunamente en la REVISTA, la disertación histórico-crítico: *Santa Teresa de Jesus considerada como escritor*, debida á la pluma de nuestro amigo, el ilustrado catedrático de este Instituto, D. Miguel Atrian, quien ha

tenido la bondad de dedicarnos un ejemplar de los pocos que ha recibido, por lo que se lo agradecemos doblemente.

La primera locomotora construida en España ha salido de los talleres de la importante fábrica de fundición *La Primitiva Valenciana*, de la que es dueño y director el acreditado industrial y querido amigo nuestro D. Ramon Cases. El resultado de los ensayos y pruebas que se han hecho en el ferro-carril de Silla, ha sido excelente: su fuerza de tracción es de 1139 kilogramos, pudiendo llevar por fuerza horizontal 155 toneladas: la fuerza absoluta de la máquina es de 60 caballos efectivos.

Felicitemos á Valencia por la honra que le cabe en ser la primera de donde ha salido una locomotora que en nada se diferencia de las construidas en los mejores talleres extranjeros, y enviamos también nuestra enhorabuena al joven y distinguido Ingeniero Sr. Cases.

La reunion de vendedores y compradores en un mismo sitio y en dias fijos, facilita el comercio y lo impulsa. Este viene á ser el objeto de la feria. La nuestra se prepara bien. El Ayuntamiento ha empezado por hacer transitable la calle del Tozal. Las peticiones de casetas son mas que el año anterior. El casino «La Union» ha comprado un pabellon para colocarlo en el sitio en que antaño estuvo el construido por la Tertulia. Es esperada una compañía que dará algunas zarzuelas en el teatro. *El Manchao* matará con ayuda de *Cagarro*, cuatro bichos en la plaza de toros. En los salones de El Turolense se prepara un baile de los de primera clase. En

el Arrabal habrá cuajada y cañamones á *discrecion*, vistosas colchas en los balcones, y en estos y en la calle mujeres guapas.

El mes de las flores y de los pájaros, dicen que es el de Mayo; pero lo que es aquí bien pudiéramos llamarle el mes de las lluvias como á cualquiera otro de otoño. En el mes de Mayo renace, ó debe renacer todo, desde los callos hasta los caracoles, ¡oh! los caracoles este año deben ser como monteras gallegas. ¿Lloverá también durante la feria? No lo extrañaría, porque llevamos una larga temporada en que todas las nubes son *hembras*, y es ya inmemorial la costumbre que tienen esas señoras de regalarnos unos cuantos chaparrones en los dias de feria, sobre todo si hay funcion de toros, única vez en el año que nos permitimos el lujo de hacer venir uno ó dos *mataores*, mas ó menos lejitimos. Esta vez, pues, lloverá también y podremos cantar:

Yo tenia una zambomba
y me la rompió mi abuela:
no puede un hombre de bien
tener una cosa buena.

Un Teruelano.

Á FIN DE CURSO.

*Sermon cuasi espeluznante
que doña Consuelo Greñas
dirige de mal talante
á un hijo suyo, estudiante
por mas señas.*

Ven aquí, condenado,
acércate á mi lado...
No tengas miedo, no, que no te pego,
voy á echarte un responso simplemente,

(los palos vendrán luego irremisiblemente.)

¿Por qué no has ido á clase esta mañana?

Vamos á ver, responde.

¿No te ha dado la gana?

Pues dónde has ido? ¿dónde?

Al café ó al billar ¿verdá hijo mio?

Pues no tengas cuidado,

no quedará esto así, yo te lo fio;

le diré á tu papá lo que ha pasado

y entonces, gran bribon, no tendrás frio.

Yo le diré tambien que te rebelas

y le diré que fumas,

y le diré tambien que lees novelas

de Paul de Koc y de Alejandro Dumas,

y le diré, por fin, que eres un pez...

A ver si te revienta de una vez.

¿Qué has hecho del dinero

que te dí para el dia de mi santo?

¿Que te has comprado, dices, un sombrero?

Eres un embustero,

un sombrero no puede costar tanto...

¡Si te dí cuatrocientos veinte reales

justitos y cabales!!

Pero ¿qué has hecho? ¡infame! ¡desdichado!

¿Dónde están el reloj y la cadena?

¿Que los has empeñado?

Pues la hemos hecho buena...

¿Presumes que tu padre, gran indino,

se encuentra por las calles el dinero

ó que sale al camino

lo mismo que si fuera un bandolero?

Pues si tal has pensado

estás completamente equivocado.

A tu padre le cuesta su trabajo

el dinero que gana honradamente

y trabaja á destajo

para labrarte un porvenir decente...

¡Ah! si tu no existieras en el mundo

él no trabajaría ni un segundo,

porque, sin tí, podríamos los dos

vivir en paz de Dios...

Sí, tu padre es aquí el caballo blanco

que te llena de plata los bolsillos

para que tú te marches al estanco

y compres á millares los pitillos;

y al café, vayas luego,

y á las casas de juego,

y si la mala suerte te precisa

empeñas aunque sea la camisa...

Anda, bribon, tunante,

que el demonio te aguante,

por que ya estoy de tí hasta las narices...

Pero ¿que es lo que dices?

¿Que no te importa nada? ¡Gran pillete!

me gusta la franqueza...

¿Quiéres ver como cojo un taburete

y te abro la cabeza?

No quiero incomodarme,

nada he de conseguir con enfadarme;

conque no rezes, haz

el favor de tener la fiesta en paz.

Yo contaré á tu padre lo que he visto

y se arma en casa la de Dios es Cristo.

Tu padre viene yá

anda y entiéndete con tu papá...

(Entra el marido de pronto

coje al chico por el brazo,

y le pega un garrotazo

que lo deja medio tonto.)

Luis **Royo Villanova.**

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

(Continuación.)

POR cuanto llevamos dicho se puede inferir cuál es el verdadero estado de la industria vinícola en la provincia de Teruel, y para completar las ideas apuntadas debemos manifestar que los aparatos empleados son antiquísimos y sin mo-

dificacion de ningun género, que el pisado de la uva se hace con los pies cubiertos con alpargatas de esparto, sin que preceda la operacion del despallado; que durante el pisado y prensado el escobajo vá constantemente en union de la uva, empleando prensas de husillo de madera, y valiéndose de cintas de pleita para disponer la columna de producto que ha de sufrir la presión; la fermentacion se lleva en grandes cubas de varias clases de obras, sin que se prodiguen ninguno de los cuidados que exige el mosto durante el tiempo en que fermenta, siendo muy variables las dimensiones de las citadas cubas, cuya capacidad es proporcionada á la suma de producto que pueden obtener los diferentes cosecheros que se asocian para las operaciones descritas: Llegado el tiempo de proceder á la extraccion del vino, la mayor parte de nuestros viticultores venden el líquido tal cual lo obtuvieron de la cuba, y los que esto no hacen lo depositan en basijas para expendirlo más adelante, pero sin que en ningun caso le den los trasiegos necesarios ni ejerzan ningun otro trabajo.

Esta ligerísima reseña nos indica cuáles son las propiedades de los vinos fabricados en nuestra comarca, poniendo de manifiesto los muchísimos vacíos que se notan en esta industria, hoy de grandísima importancia en otros países más adelantados.

Inmensas ventajas podrían obtener los cosecheros turolenses si modificaran sus procedimientos con arreglo á cuanto la ciencia aconseja; verificando ensayos sacarimétricos con la uva antes de la vendimia; efectuando las funciones de despallado, pisado y prensado con aparatos á propósito; llevando la fermentacion del mosto en cubas convenientemente dispuestas y en departamentos que reunieran las condiciones de calor para que la fermentacion siguiera un curso apropiado á su objeto; si posteriormente ensayaran los mostos para rectificarlos así como si llevaran la crianza del vino segun los procedimientos modernos y en relacion á la clase de vino que desearan producir, ejecutando todas las operaciones con cierto criterio y desprendiéndose de las rutinarias prácticas, que en los momentos actuales usan, despreciando las buenas condiciones en que se encuentran para que esta industria les proporcione los ventajosos beneficios que está llamada á reportar, y así como hoy no producen sino vinos comunes tintos de medianas cualidades, salvas muy raras excepciones, fabricarían caldos que con seguridad habrían de obtener gran aceptacion en los mercados que se dedican á este comercio.

Como consecuencia natural de esta indus-

tria existe la que tiene por objeto la fabricacion de aguardientes por medio de la destilacion alcohólica de los residuos de la elaboracion de los vinos. Está concentrada en varios puntos de la provincia situados en el centro de las diversas zonas vinícolas. Los pueblos de Báguena, Burbáguena, Sarrion, Alcorisa, Oliete y otros de los partidos de la denominada Tierra baja, son los que mayor cantidad de aguardientes producen, los cuales se consumen no sólo en el interior sino en los mercados de las provincias limítrofes, siendo bastante estimados en el comercio por sus buenas propiedades y por los grados alcohólicos que desarrollan, obteniendo sus productos bastantes ventajas, lo que dá lugar, como es natural, al incremento progresivo de esta industria, que, muy moderna en este país, se halla en las primeras fases de su desenvolvimiento. El estado de la produccion vinícola es por cierto el más conveniente para que la industria que nos ocupa pueda vivir desahogadamente, pues sus circunstancias económicas son ventajosas por disponer á precios módicos de las primeras materias sobre que opera.

La fabricacion de aguardientes, que, como anteriormente indicamos está dando los primeros pasos, no ha tomado el desarrollo que merece, ni hasta ahora se ha planteado en grande escala, no aprovechándose de los nuevos aparatos empleados en otros países, pues las fábricas que aquí trabajan se montaron modestamente, haciendo uso de los más sencillos alambiques, ligeramente modificados, sin que se haya ampliado su esfera de accion introduciendo aparatos destilatorios modernos para constituir fábricas con las condiciones que hoy poseen las que se dedican á esta industria, utilizando los adelantos científicos. Las materias precisas que emplean son los orujos procedentes de las prensaciones de la uva y las heces de las cubas de fermentacion, elaborando aguardientes secos y anisados de regulares condiciones, algunos de los que han obtenido premio en la Exposición nacional vinícola de Madrid de 1877, merced al alzado valor alcohólico que poseen.

La principal industria que radica en esta provincia por la cantidad de productos elaborados, es la que se ocupa de extraer el aceite de olivas. Una gran extension compuesta de los partidos de Alcañiz, Híjar, Valderrobres y Castellote, se halla comprendida en la region del olivo, vejetando este en un gran número de pueblos de los que componen aquellos partidos, constituyendo el cultivo de la citada planta el principal elemento de riqueza de la zona citada. Vejetan diferentes variedades, to-

das ellas apreciables (dominando la llamada «empeltre»), de cuyo fruto deberían obtener caldos de buena calidad, si los productores se esmerasen en los procedimientos usados para su elaboración.

Esta industria, antigua en el país, continúa operando por medios asaz defectuosos que le impiden producir caldos de esquisitas cualidades, pues los que se presentan al mercado carecen de las condiciones estimables que debían imprimirles sus productores, por lo que no son tan solicitados como los procedentes de otras zonas oliveras de España. Los agricultores que en esta comarca se dedican á la fabricación de aceites, no se estimulan á introducir reformas por la seguridad que tienen de vender sus productos á los precios á que aspiran, y como constantemente ven satisfechos sus deseos, no dedican su actividad é inteligencia á estudiar los medios para perfeccionar sus caldos.

La recolección de la aceituna se practica después que ha adquirido su completa madurez y presenta un color negro intenso, pues aun cuando saben que en estas circunstancias el aceite que desprende es de clase inferior, conocen también que dá mayores rendimientos que recolectándola cuando su coloración es morada oscura, posponiendo la buena calidad del producto por el deseo de obtener mayor cantidad. En muchos pueblos, que han conocido los desperfectos que ocasiona en la planta el perjudicial sistema de recoger la aceituna por el vareado, han sustituido éste por el ordeñado, viendo más tarde las ventajas que proporciona este método, que aunque más caro, no da lugar á las desgracias que lamentaban, tanto por lo que sufría la planta como por los efectos que producía en el fruto: más á pesar de los buenos resultados obtenidos, algunos pueblos no han admitido este sistema y continúan empleando el del vareo.

En cada una de las poblaciones enclavadas en la zona oleífera de la provincia se encuentran molinos olearios en número proporcionado á la producción de la localidad, que se dedican al molido y prensado de la aceituna que presentan los agricultores, sin que sepamos se haya construido ninguno de aquellos establecimientos para el exclusivo uso de un solo propietario; pues creemos que no existe de tan gran importancia para soportar los gastos á que asciende la instalación de aquellos edificios con los aparatos necesarios: los que funcionan en esta comarca, ó han sido construidos por sociedades de propietarios-agricultores para subvenir á sus propias necesidades, ó por empresarios que los dedican á moler la aceituna que presentan los labradores de las

cercanías al punto en que radican, exigiendo por el molido y prensado un precio en metálico ó una cantidad proporcional del aceite producido.

Los aparatos de que disponen son trituradoras ordinarias de piedra con rodillos cilíndricos ó cónicos movidos por fuerza animal y prensas de viga, aunque en algunos funcionan prensas de husillo de hierro, existiendo los demás enseres necesarios á la extracción del aceite, como capachos para colocar la pasta en la prensa, calderas para calentar el agua, depósitos para el aceite y alpechin etc.

Los cosecheros de aceituna, después que han recolectado el fruto, lo almacenan en los trojes y cámaras poco ventiladas que existen en los molinos, y esperan á que les llegue el turno de la fabricación; disponen la aceituna en montones, lo que contribuye á que se altere, viéndose muy pocas veces conservarla en sitios ventilados y estendida para que no se enmohezca y fermente, y no desprenda aceite de olor y sabor repugnantes.

Cuando ha llegado el turno proceden al molido y prensado del fruto, auxiliando la operación por medio del agua caliente; sin que se ocupen de extraer separadamente el aceite que contiene cada una de las diversas partes de la aceituna, con cuya selección obtendrían jugos de diferentes clases y buenas cualidades: tampoco acostumbran á efectuar la primera prensación en frío para obtener el aceite virgen: reúnen todo el líquido procedente de las diversas prensaciones, á que someten una misma pasta, y únicamente colocan por separado el aceite de remolino, pues saben que este no es apto para los usos culinarios: debajo de las prensas tienen colocados los depósitos en que se aloja el aceite desprendido de la aceituna en unión con el agua caliente que disuelve el alpechin, que acompaña á aquel jugo, separándole después por los medios ordinarios.

El poco esmero que los cosecheros de esta provincia dedican á la elaboración del aceite da lugar á que este líquido contenga algunas sustancias mucilaginosas que le enturbian, expendiéndose de este modo en el mercado, sin que verifiquen ninguna clase de clarificación ni filtración para comunicarle cierta transparencia y separar las materias extrañas que lleva en suspensión, ó cuando más emplean el método del reposo á la temperatura ordinaria para quitar las heces que quedan en el fondo de las vasijas en que lo depositan.

Máximo Lacasa.

(Se concluirá.)

LOS DOS MENDIGOS Y LA OSTRA.

Para vadear un río dos mendigos se prestaron ayuda como amigos. Cojo el uno, alcanzó con justo ruego que le llevara encima el que era ciego, y con el largo palo que tenía de lazarillo al ciego le servía. Miétras el ciego su peligro arrostra, el cojo entre las piedras vió una ostra; puso el palo sobre ella, y advirtido el ciego terminó su cometido. Pasado el río empiezan á porfía á disputarse la ostra.—La ostra es mía, yo la ví, yo la ví, el cojo exclamaba; —yo la he cojido—el ciego replicaba; —si no la viera yo, no la cogieras; —y de qué te valía que la vieras? El aspecto del caso era severo cuando intervino en él un caballero, el cual por ambas partes informado para fallar el pleito fué nombrado; y este señor, que de la curia era, el caso resolvió de esta manera: abrió la ostra, comióla y el muy tuno las cáscaras les dió una á cada uno. Para el que sea amante de litigio la historia de esta ostra es un prodigio.

J. Goya.

OBJETO PREFERENTE DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS.

(Continuacion.)

Y esas fábricas, y esos edificios, son los cimientos, el punto de partida, la causa y el efecto de una civilización más humana. ¡Qué gran espectáculo el del porvenir! El mundo será un templo de obreros que alabarán á Dios, entonando el himno del progreso; cariñoso abrazo unirá á todos los hombres como hermanos; y sellado el pacto de alianza entre todas las naciones, nuestros labios cantarán los versos del gran poeta francés:

*¡Peuples formons une sainte alliance
Et donnons-nous la main.*

VI.

El taller y la escuela. No hay otra solución.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País pueden contribuir, deben contribuir, á

la creación, al sostenimiento, de esos grandes templos sociales. Su benéfico influjo debe dirigirse preferentemente en el actual momento histórico, á fomentar, mantener y realizar ese gran objetivo.

De otra suerte se malogran, se pierden enormes fuerzas, en el mecanismo gubernamental.

El más universal de los poetas de este siglo lo ha dicho con su elocuencia abrumadora.

Tomad un cable hilo á hilo, tomad separadamente los motivos determinantes, los romperéis muy fácilmente uno tras otro, y direis ésto no vale nada. Pero tejed, juntad y torced estos mismos hilos, y resultará una resistencia enorme.

El cuarto estado, el proletariado, forma ese cable.

No deben romperse esos hilos separadamente.

Tampoco debe consentirse que una mano desconocida, en la sombra, en las tinieblas, junte esos hilos, los tuerza y se aproveche de tan inmensa fuerza, contra instituciones y cosas que constituyen lo esencial en los estados modernos.

VII.

La ley de la gravitación rige á la materia; pero el espíritu escapa á ella.

Lo que hay en el hombre de inmaterial tiende á elevarse, ascender. Son pocas é insignificantes las excepciones.

Esa tendencia á subir, á escalar las alturas, es otra ley natural. Y no todos los hombres pueden burlarse de la naturaleza, con Diógenes, cuando en tiempo frío abrazó á una estatua de bronce.

Alimentemos, estimulemos ese justo afán, quitando obstáculos, para que un día no llame el hombre abandonado en su ayuda á las violencias y los atropellos.

Subamos paso á paso, pero subamos en paz, si no queremos caer desde lo alto por el empuje de los demás.

VIII.

Las escuelas de instrucción primaria son asilos hospitalarios del alma, donde las necesidades del espíritu, más terribles que las de la materia, aunque no tan perniciosas, se satisfacen y donde se educan las generaciones del porvenir.

No podeis atravesar los umbrales de esos santuarios consagrados á la enseñanza, sin que os halleis sobrecogidos por la admiración y el respeto.

¿Y las escuelas nocturnas dedicadas á los obreros? ¿las conocéis?

A esa hora poética que no es la tarde ni la noche, á la hora del crepúsculo vespertino, cuando las calles se llenan de sombra y las siluetas de los campanarios se destacan con artística negrura sobre los últimos resplandores del firmamento en las grandes capitales, adviértese prodigiosa animación en plazas y callejas, como si de las tinieblas brotáran seres infelices, de esos que gimen en perpetua mazmorra y que no pueden disfrutar de la vida más que en la oscuridad de su miseria. Y es el pueblo, el pueblo trabajador y honrado, que termina sus tareas en los talleres y en las minas, en los campos y en las fábricas, y se lanza á las calles fatigoso, en ordenado tropel, buscando en la calma de su hogar reposo para su cuerpo.

Pues bien; un momento despues de la hora del crepúsculo, nótase aún mayor animación en ciertas calles. Porque el artesano, el jornalero, el humilde operario, el infatigable obrero, busca la instrucción en las escuelas, es decir, realiza lo que parece antitético, cual es encontrar luz en las sombras de la noche.

Y las bandadas de retozones niños, que quizás han pasado un día entero en rudos ejercicios corporales; y los grupos de animosos adultos, menospreciando la fatiga, se dirigen con júbilo á la nocturna escuela, con el temor de no llevar bien aprendida la lección, con el propósito de saberla mejor otro día y pensando siempre para sus adentros:—¡Ah, si yo no tuviera tanto que trabajar, adelantaria mucho!

Hay que presenciar esto para comprenderlo y sentirlo, porque es indescriptible.

Ver congregados á los pobres, á los desheredados de la fortuna, á los trabajadores, todos con un caudal inmenso de bondad, de distintos oficios, de diversos talleres, de todas las edades, llenos de esperanzas, con afanes sublimes, dedicados con infantil entusiasmo al estudio; contemplad aquellos rostros caldeados por el sol y curtidos por las emanaciones de las primeras materias, revelando todo el asombro del que descubre nuevos horizontes; las manos encallecidas de golpear el yunque, manejando suavemente la pluma y el compás; voces enronquecidas en los talleres, entonando con entonación perfecta las variadísimas combinaciones de la escala musical; labios acostumbrados á proferir las palabras más repulsivas de la truanería, modulando una plegaria y fraseando el idioma de Calderon y de Cervantes; caracteres indómitos por el abandono, domados al influjo de las cariñosas reconvenções de venerables maestros;

ver todo esto, aparte de lo sublime del espectáculo, alienta la esperanza, vigoriza la fé, fortalece al espíritu que sueña con la perfeccion humana y que anhela ferviente se cumplan en su totalidad las promesas de Cristo, que inmoló su cuerpo para redimir al hombre, que vertió su preciosa sangre para sellar con ella el pacto de la fraternidad, y que sufrió todas las agonías de una vida de persecuciones é injurias, para fundar la religion de la misericordia, de la paz, del perdon y del amor.

Antonio Milego.

(Se continuará.)

SECRETOS.

I.

La mujer es un ángel (en cierto modo) que debe estar atado codo con codo, porque como se mira muy mimadito, hace muchas trastadas el angelito. Nace para señora de las naciones y arregla á su capricho los corazones; vende cualquier secreto casi de balde, y se pinta la cara con albayalde. Se hace la indiferente, y al hombre adora y cuando le conviene, suspira y llora, y habla toda su vida más que un lorito. ¿qué les parece á ustedes el angelito?

II.

Es el hombre un sujeto muy apreciable, á distancia de un tiro muy aceptable; no tiene consecuencia, ni le es precisa, ni tiene ley al cuello de su camisa; va haciendo caso omiso de sus deberes y suele divertirse con las mujeres; le seduce del mundo la eterna gresca y casi nunca sabe lo que se pesca; amante del negocio, que no es seguro, se pega con su padre por medio duro; cruza la vida airado y atrabiliario y cuando llega á viejo reza el rosario; para hacer algun daño, nunca está quieto. ¿Qué me dicen ustedes de este sujeto?

E. Blasco.

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

(Continuación.)

III.

LA mujer, desempeñando las funciones de ama de gobierno, es, por regla general, la que hace ó deshace la casa.

La naturaleza y las costumbres han encomendado á la mujer el gobierno interior de la casa. Cualquiera que tenga un mediano criterio y reflexione sobre los detalles y pormenores á que hay necesidad de atender en el gobierno de una casa, comprenderá que no es cosa tan fácil ni trivial como á primera vista parece.

El cuidado de las habitaciones con sus muebles y la acertada colocación de ellos; las ropas de cama, de mesa y de vestir, con su colocación, limpieza, remiendos y conservación; los comestibles, manera de adquirirlos, conservarlos y gastarlos; el ajuar de cocina, colocación y limpieza, fuego y combustible; condimentar los diferentes alimentos y hacerlo con economía y variedad y á las horas que se necesiten; el agua para beber, para guisar, para lavar y para el aseo y limpieza, y el cuidado de los animales domésticos, con otras cosas que sería largo enumerar, son atenciones que exigen una imaginación en continua actividad, un cálculo no pequeño, una previsión extraordinaria, conocimientos especiales de tantos y tantos ramos, un sentido práctico muy acostumbrado y una actividad que tenga algo de semejanza con el movimiento continuo.

Las cosas varían, se suprimen ó aumentan según las costumbres, ocupación y posición de las familias, y la mujer debe saber todo esto. Y para poder concretarse en cada uno de los casos, necesita conocer los ingresos de la casa y lo que podrá gastar.

La mayor parte de las mujeres proceden en esto únicamente por imitación, casi por instinto, sin reflexionar ni calcular: lo vieron hacer á sus madres y lo hacen ellas lo mismo, sin tener quizás presente si concurren ó no las mismas circunstancias.

Caminar á ciegas es caminar hácia un abismo.

En asuntos de tal naturaleza, aun con previsión y cálculo no suelen salir bien las cuentas.

La mujer, que es buena ama de gobierno,

estudia las costumbres y las necesidades, y así que sabe la cantidad de que puede disponer calcula ó forma el presupuesto de gastos, dejando algo para economías, enfermedades y extraordinarios. Pone en primer lugar lo bastante para las necesidades naturales y luego atiende á las facticias según lo permiten los fondos: ordena todo, y hasta distribuye las horas del día para hacer cada cosa en su tiempo; y la acertada colocación de los objetos y buena distribución del tiempo y del trabajo, le permiten poner en práctica aquel adagio que dice: «un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar y á su tiempo.» Cose, plancha y remienda las ropas, porque las ropas viejas en manos de algunas mujeres se vuelven nuevas, y trata de economizar en la leña, en el aceite, en los comestibles, en las bebidas, en las ropas, en una palabra, en todo. Todos los días ahorra lo que economiza en los efectos del consumo diario y lo que gana cuidando las cosas, lavando, planchando, remendando y haciendo piezas nuevas.

La que no tiene en cuenta la posición, ni las costumbres, ni los ingresos, ni calcula los gastos, ni forma presupuesto; no puede acomodarse al estado de la casa y familia, ni gastar con regla, ni sabe lo que ha de invertir diariamente, ni con cuanto tendrá bastante para las necesidades naturales, ni que podrá destinar para las facticias.

Por no estudiar la posición y circunstancias de la familia se adquieren costumbres poco convenientes, se hace concebir á los hijos esperanzas irrealizables y se les saca de su esfera para ir á parar á la ruina ó al vicio.

Como no ha precedido el cálculo, no hay buena distribución, y algún día se recogería lo que en otros se dejó perder: se gasta más y sin embargo falta muchas veces. Cuando no hay regla, un día se gasta mucho y otro poco; en aquel se atiende hasta á lo supérfluo y en este se carece de lo indispensable.

Sin distribuir el tiempo y el trabajo, siempre se corre y nunca se llega á tiempo. Donde no hay distribución no puede haber orden; y donde no hay orden todo es confusión, y el tiempo se pasa dando vueltas y buscando las cosas. El desorden lleva consigo la falta de aseo y de limpieza; y los muebles y ropas que no se tratan bien y no se limpian, se acaban pronto, porque la suciedad y las manchas hacen que las cosas nuevas se vuelvan viejas al momento. Y donde hay falta de previsión y de cálculo, mala distribución, desorden y suciedad, no hay que buscar á la economía porque no se encontrará.

La mujer previsora, hacendosa y economi-

ca, gana cuatro y economiza otros cuatro, y por consiguiente obtiene cada día un ahorro de ocho, que al año suma mucho y en varios años se eleva á una cantidad respetable. La desordenada, negligente y gastadora, entre lo que no gana, lo que pierden las cosas puestas á su cuidado y lo que malgasta, bien se pueden contar cuatro de menos cada día por lo que deja de hacer y los desperfectos, y otros cuatro por lo gastado de más, componiendo un total de ocho de menos al día. De aumentar en ocho á disminuir en ocho, hay una diferencia de diez y seis. A un capital que todos los días se le aumentan ocho, por insignificante que sea, llega á ser respetable: al paso que, uno respetable que todos los días disminuye en ocho unidades, al fin desaparece. Por consiguiente, la mujer es la que hace ó deshace la casa.

Importancia de la educación de la mujer.

Hemos dicho que la educación de los hijos es obra de la madre: que la felicidad del matrimonio depende de la mujer, y que los recursos de las familias los aumentan ó disminuyen las mujeres.

Dice un gran filósofo—y de ideas bien avanzadas por cierto—que, «á medida que la inteligencia aumenta sus riquezas, se empobrece la moralidad, y que en las cabezas vacías nacen con el pensamiento el sofisma y la envidia.»

«Ni la industria, ni la ciencia, ni las máquinas, ni los libros, pueden hacer feliz á una nación; estas cosas son, sí, útiles en su clase, y el legislador debe cuidar de propagarlas y multiplicarlas;» pero también debe cuidar del desarrollo del alma, ciencia divina de la humanidad. ¿Y quién debe desarrollar el alma? La madre, solo la madre.

El desarrollo de la inteligencia, con referencia á lo terrestre, dirige al hombre hácia la tierra, hácia las riquezas y placeres que se acaban y martirizan. El desarrollo de la inteligencia, relacionándola con el alma, abre el camino del cielo, descubre los engaños de las pasiones mundanas, engrandece el corazón y todo lo tranquiliza con la contemplación de Dios.

«Un pueblo instruido, si no es al mismo tiempo religioso, no será nunca feliz.»

«Nuestras pasiones terrestres son el árbol de la ciencia, y nos materializan si el alma no las diviniza.» Para divinizarlas es necesaria la religión; y la religión falta á muchos, á muchos, porque las madres no la depositan en la cuna de sus hijos. El primer templo es el seno de la madre, y la madre el primer sacerdote y el apóstol que más arraiga las creencias.

«Los niños no entienden sino lo que ven y

no comprenden sino lo que sienten. Sus simpatías son para quien les enseña á ver y dispierta su ternura. Esto es obra de la madre. La educación stética y moral es obra de la madre. Nadie como ella puede despertar los sentimientos grandes y elevados, el amor á lo bueno, á lo bello, á Dios.»

La influencia materna decide nuestros sentimientos, nuestras opiniones y nuestros gustos: en una palabra, fija nuestra suerte.

¿Y podremos dejar encomendada al acaso, á la ventura, al desvío quizás, la educación de la que luego ha de ser madre?

Se dice que estamos en el siglo del progreso y de las luces; y efectivamente, muchos son los adelantos, muchas cosas se han descubierto. Pero en medio de tanto adelanto y tanto descubrimiento, nadie negará que hay un mal estar general.

«El labrador desde sus campiñas, echa á las ciudades una ojeada de desprecio y de envidia; el rico desde el seno de sus palacios y de sus jardines pregona miseria y desolación; el mercader se queja de su comercio; el artesano de su salario; el banquero de sus negocios y de la política; los políticos murmuran unos de otros; y todos, todos se quejan de su posición social.»

«A medida que se va subiendo, son más duras las palabras, más fuertes las murmuraciones: la incredulidad se ha metido en las cosas de la tierra lo mismo que en las del cielo: el médico no cree en la medicina, el juez en las leyes, el sacerdote en la Religión, el soldado en la gloria, el joven en el amor; ni los mismos reyes creen tampoco en la magestad; y el disgusto que vá carcomiendo todas las almas las precipita en ambiciones desesperadas.»

«De esta manera la queja anda mezclada con la abundancia, y la abundancia con la queja: ¡triste cuadro de nuestro país!»

¿Sabeis porqué? Por falta de educación. Por falta de virtudes y de educación que debieran comunicar las madres y las esposas. «La virtud no solo se enseña, sino que se inspira; y en esto consiste particularmente el talento de las mujeres: las mujeres nos hacen amar lo que ellas desean; medio admirable por cierto de hacérnoslo querer.»

En nuestro país se cuida algo, aunque no mucho, de la instrucción; pero puede decirse que se tiene abandonada la educación, la verdadera educación, la educación stética, moral y religiosa, desarrollada por las madres y puesta en práctica por las esposas.

Los hombres de todas las clases sociales se conformarían con su posición, carrera, ocupación ú oficio si su alma hubiera sido con-

venientemente educada por una madre solícita y cariñosa, y si tuvieran á su lado á una esposa inteligente que les hiciera amorosas reflexiones basadas en la sana moral y en la nunca bien ponderada religión católica. La buena esposa es el ángel de la guarda de su marido. ¿Y no hemos de hacer algo para que todas las mujeres sean buenas esposas? ¿Para que sean ángeles de la guarda?

Hemos dicho que no es posible el bien-estar donde falta la moralidad y la religión; mas no por eso deben abandonarse los bienes materiales; antes al contrario, debe cuidarse muy mucho de ellos. Cuanto mayores sean los recursos, de más medios se puede disponer para el bien.

Los resultados del orden, economía y laboriosidad de las mujeres, de las amas de gobierno, producen siempre satisfacciones en las familias, evitan disgustos y alientan para continuar por tan buen camino; al paso que, el desorden, despilfarro y negligencia, originan el desaliento, la pobreza, las disensiones, los disgustos y hasta los crímenes.

De lo dicho se desprende, que la mujer, ya la consideremos siendo madre, ya siendo esposa, ya siendo ama de gobierno, nos puede proporcionar mucho bien ó mucho mal. Luego su educación es de suma necesidad, de mucha importancia.

Y no hay remedio, no podemos reemplazarla. Los cargos de madre, de esposa y de ama de gobierno han de estar irremisiblemente desempeñados por la mujeres. Y que son importantes, importantísimos, no hay que dudarlos.

Cuando hemos de encomendar algún servicio importante, buscamos personas competentes para que lo desempeñen. ¿Hay acaso alguno más importante y de mayor trascendencia que la suerte de nuestros hijos, la tranquilidad, sosiego y felicidad de la vida conyugal, y el bien estar y progreso de nuestra casa?

Es así que tales servicios los encomendamos á la mujeres: luego preciso será prepararlas para su desempeño. ¿Se hace...?

Si hay algunos establecimientos dedicados al perfeccionamiento de las mujeres, son más bien instructivos que educativos, y se atiende más á lo supérfluo que á lo indispensable. Lo poco que hay sobre este particular es incompleto y deficiente.

¡Pobres mujeres! Se os exige el conocimiento y cumplimiento de muchos deberes, sin que apenas se os haya iniciado en ellos; y se quiere que hagáis buen uso de los pocos derechos que se os conceden, sin haber precedido la conveniente preparación, de una pre-

paración, sí, de una preparación especial, dada vuestra especial misión.

La educación de la mujer es una necesidad social: es una necesidad social de la mayor importancia, quizás la primera, y *sin quizás*, si es que se quiere regenerar la sociedad. La mujer es irremplazable en asuntos de educación. No se puede prescindir de tal agente, y no es posible encontrar otro factor que tanto multiplique.

Hace muchos años, bastantes siglos, que los hombres vienen discutiendo acerca de la educación de la mujer, sin que hasta el presente se hayan puesto de acuerdo. En nuestra pobre opinión, á la mujer se le debe educar físicamente desarrollando los órganos todos de su cuerpo para que cada uno desempeñe bien las funciones que le están encomendadas y pueda alcanzar salud y robustez. En la educación intelectual deberán cultivarse las facultades de la inteligencia, enseñándole á la vez nociones de los principales ramos del saber humano. Y por medio de la educación estética, moral y religiosa se le desarrollarán los sentimientos grandes y elevados, el amor á lo bueno y á lo bello, la inclinación á las virtudes, el horror á los vicios, y á la vez, arraigar en el corazón la necesidad y los fundamentos de la verdadera religión, de la religión católica.

En todo ello ha de tenerse presente que la educación es lo principal, lo más importante, y que la instrucción debe emplearse únicamente como medio para conseguir la educación.

Queremos, sí, mujeres sanas y robustas, y no figurines inútiles para el trabajo y para la maternidad. No queremos mujeres sabias, literatas, ni marisabidillas; pero sí queremos mujeres laboriosas, competentes é instruidas, capaces de cumplir su misión y que no se dejen llevar de sofismas, agüeros, supersticiones, ni fanatismos. Y queremos, no mujeres únicamente para brillar en los salones, lucir en los paseos y agradar en los espectáculos; sino mujeres para que sean los agentes de la caridad, las depositarias del amor, los modelos de la humildad, las dispensadoras de las bondades, las reinas del hogar doméstico, las obreras que cimenten y conserven en el corazón de los hijos y de los maridos la moralidad y la religión con todo el esplendor que se refleja del Evangelio.

En una palabra: queremos ver al sexo femenino siendo dóciles hijas, amantes esposas, cariñosas madres, y excelentes amas de gobierno.

Para.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadrados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.=4—Madrid.

Libro Nuevo.—*Borriones ejemplares por D. Manuel Polo y Peyrolón.* Con licencia del Ordinario se acaba de publicar esta miscelánea de artículos amenos, moralizadores, y variados, formando un volumen de 400 páginas en 8.º francés, elegantemente impreso, con viñetas y tipos elzevirianos y cubierta y autecubierta á dos tintas, sobre papel satinado. Al precio de diez reales se vende en las librerías de Tejado, Arenal, 20; Aguado, Pontejos, 8; y Olamendi, Paz 6.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolón, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Réal, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse y se vende á 10 reales en la librería de Martí, calle de Zaragoza, 15, Valencia. El autor, (En-bou, 72.º) lo remitirá también á correo vuelto á todo el que lo pida, acompañando su importe en libranzas ó sellos de 15 céntimos.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada», de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles» única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda», periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados», y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda», periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan, núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Corro 4=Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro=San Esteban=5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Persianas.—Solidéz. Elegancia. Baratura.—Estando en la estación más apropiado para la adquisición de las mismas, Nazario Ibañez, representante en esta Capital de la gran fábrica Valenciana, sin competencia, lo anuncia al público, advirtiendo que dadas las condiciones del tejido y madera que las constituyen resultan de muchísima más duración y bastante más económicas que los toldos ó esteras.

Precio, en Teruel, á 10 céntimos de peseta el palmo cuadrado.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Élixir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.